

» Para evocar los aportes de Víctor Guerra



Como ocurrió con Mozart o José Bleger, la muerte prematura no pudo impedir que Víctor Guerra (en adelante VG) nos dejara un valioso legado original y contundente.

Se puede argumentar que su referente originario fue la observación del bebé (o el desarrollo del psiquismo primordial), al igual que para Esther Bick, o la relación parentofamiliar, como en el caso de Freud con Hans, o, décadas más tarde, la compilación titulada *Cuerpo, historia, interpretación: Piera Aulagnier. Del imaginario al proyecto identificador* (Hornstein et al., 1991). Sin embargo, es menester consignar que VG cocinó los ingredientes con su perfil personal y valioso.

Explorar el tiempo *infans* (0 a 3 años) tiene sus lógicas y dificultades específicas. No podemos tratar a nuestro retoño como un *alter ego* o semejante, ya que la inmadurez del neonato interpone una asimetría radical en el vínculo y crea una expresividad virginal y desconocida. Por eso nuestros hallazgos son siempre conjeturales. (Antaño eludíamos la dificultad naturalizando ese tiempo con la alternativa de lo constitucional y lo adquirido). Hoy exploramos esa frontera o conjeturamos cómo se inscriben las experiencias primitivas, creando el concepto de identificaciones arcaicas.

Esther Bick apuntó a la observación objetiva del positivismo buscando minimizar la injerencia del observador en el campo de estudio, creando así un escenario panóptico. A diferencia de este enfoque, el de VG procuraba traducir a viva voz una narrativa de la situación en curso, verbalizando gestos, actitudes, sonidos que apuntaban a expresar las emociones y representaciones vigentes en la escena protagonizada por el bebé y su(s) adulto(s), y el terapeuta.

Entiendo que esta postura recoge en su accionar el principio dialógico de Mijaíl Bajtín, que también se había expresado (con pasión y sagacidad) por ciertas figuras relevantes del psicoanálisis rioplatense –H. Racker, M. y W. Baranger, José Bleger–. En la observación dialógica, la respuesta emocional y cognitiva del observador es una arista esencial de la observación. Es por ello que los colegas y alumnos que lo acompañaron y admiraron en su aventura creativa se nutrieron tanto de la frescura de su producción oral como de la lectura de sus textos.

Los comienzos de VG fueron en un prestigioso centro de perinatología y continuaron largos años en un jardín de primera infancia –bien llamado Maternalito–, concorde con el modelo familiar de los tiempos actuales, que incluye ambos padres inmersos muchas horas en el mercado laboral, en contraste con la familia tradicional del padre *breadfeeder* y la madre en el hogar.

Sus afinidades con la medicina y la educación, no obstante, no le impidieron sumergirse en un tercer vértice de apasionamiento por la literatura y la poesía, que acompañaron sus textos y

* Psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

sus clases. Con este recorrido y su bagaje vivencial, comenzó a construir su tesis de doctorado en la Universidad París Descartes, tarea avanzada que la muerte interrumpió.

Como testimonio del afecto que sembró, un grupo numeroso de sus colaboradores en el Mercosur y en Francia retomó la tarea que la muerte dejó trunca y, reuniendo textos y apuntes, logró una edición póstuma, tanto en francés como en español.

Una de las consecuencias de esta larga y lúcida experiencia fue la de sistematizar los logros y los *impasses*, los progresos y los fracasos en los procesos madurativos y vinculares que el neonato va desarrollando desde su inmadurez originaria y durante los primeros cuatro semestres de su vida, que el autor designa con el nombre de *indicadores de intersubjetividad*. De acuerdo con Piera Aulagnier, *hay teorías que pueden cadaverizar un texto vivencial*. El rótulo adoptado puede sugerir una analogía con los DSM (por las siglas en inglés de *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*), cuya fría descripción de síntomas los objetiva y enajena. Existe una observación descriptiva y otra que es comprensiva.

Entonces, en lo opuesto, el texto de VG conlleva el desasosiego y el entusiasmo que produce el acceso a la intimidad temprana. Texto, gesto, fraseo y ritmo en los que él acompaña gestual y verbalmente las cadencias de la comunicación. (¿No es esto, acaso, interpretar?). La secuencia apunta a iluminar la intimidad del vínculo –tierno u hostil– que define lo más esencial de nuestra especie.

Con este enfoque, los analistas de tempranos podrán discernir más claramente los logros y fracasos de un *ser* relacional en desarrollo y proceso madurativo, con la mielinización del sistema nervioso central (SNC) que transforma al cuadriléjico en atleta y el pensamiento animista sincrético de los inicios que compartimos con los seres primitivos, hasta llegar al pensamiento simbólico, en el que se definen (parcialmente) las fronteras entre la mente, el cuerpo y el mundo exterior. Usamos *sincrético* para calificar esa experiencia interior en la que no se han definido las fronteras (la separación del psiquismo con el cuerpo y con el mundo exterior).

Las escalas esbozadas o sistematizadas en estos indicadores son una valiosa herramienta para ayudar a familias y pediatras en la detección y el tratamiento de lo que –si mal no recuerdo– se agrupa bajo el *label* de Trastornos del Espectro Autista como logros o fracasos del psiquismo primordial.

Para los analistas que solo trabajan con adultos y adolescentes, los textos de VG sobre psiquismo primordial constituyen un hito en la bibliografía sobre casos límite que abundan en la actualidad en nuestra práctica, probablemente en consonancia con la cultura de un vivir acelerado.

Como acota Alberto Konicheckis, esta realidad arcaica no se limita al bebé y no se termina con él, sino que se formula y estructura una experiencia primordial que VG llama *complejo de lo arcaico*: emociones ancladas en la sensorialidad y ritmicidad del cuerpo, experiencias primitivas que nos habitan y acompañan toda la vida.

Los trabajos de Green en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) con Uribarri, su libro *De locuras privadas* (Green, 1990) y la compilación de Anne Brun y René Roussillon *Aux limites de la symbolisation* (2016) son aportes en la misma dirección, esenciales a un psicoanálisis del siglo XXI.

REFERENCIAS

- Brun, A. y Roussillon, R. (2016). *Aux limites de la symbolisation*. París: Dunod.
- Green, A. (1990). *La folie privée: Psychanalyse des cas-limites*. París: Gallimard.
- Green, A. (2012). Green en APA: Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo (entrevistas). *Revista de Psicoanálisis*, 69(1).
- Guerra, V. (2018). *Rythme et intersubjectivité chez le bébé*. París: Érès.
- Guerra, V. (2020). *Vida psíquica del bebé: La parentalidad y los procesos de subjetivación*. Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Hornstein, L. et al. (1991). *Cuerpo, historia, interpretación: Piera Aulagnier. De lo originario al proyecto identificador*. Buenos Aires: Paidós.